

Ejemplo de Memorias de Infancia



Vacaciones en tren

Nací en un pueblo colombiano ubicado a las orillas del río más importante de este país: el Magdalena. Era costumbre por aquellos tiempos viajar en tren, pues no teníamos las carreteras que existen hoy. Mi familia integrada por mis padres y sus siete hijos, acostumbrábamos a visitar a la tía Inés, único familiar de mi padre que vivía en la llamada Puerta de Oro de Colombia, Barranquilla. Durante todo el año, nos preparábamos para esta maravillosa aventura, bañarnos en el mar, comer millo (bolas de maíz dulce) y el inolvidable suero costeño.

Para ese entonces, el viaje se hacía en tren. El Tren de Palito, para los que no tenían mucho dinero, denominado así, porque las sillas eran de madera y considerando que era un largo viaje de siete u ocho horas, se imaginaban como terminaban las asentaderas. El otro era el Tren de Lujo. Un monstruo inmenso pintado con alegres colores, con enormes e incandescentes luces. Este sí contaba con cómodas sillas acolchadas y tapizadas en cuero. Algunas veces pudimos viajar en éste, otras no. No era fácil para mi padre costear aquellos viajes para los nueve miembros de nuestra familia.



Ejemplo de Memorias de Infancia



El viaje que más recuerdo fue en una ocasión cuando el tren no paraba en Barranquilla directamente sino en Ciénaga, un municipio cerca, por lo tanto, fue necesario descender el tren, con la tragedia que debía ser con el tren en movimiento mientras disminuía su velocidad, pues no detenía completamente su marcha. Mi padre antes de descender, le dio la orden a mi hermano mayor que nos fuera tirando mientras él nos iba “recibiendo”. La menor era yo, con tan solo cuatro años. Así, fuimos cayendo uno a uno, algunos con tan mala suerte que nos esperaban unos rastrojos espinados que fueron clavando sus puyas en nuestras infantiles y juveniles pieles. El proceso de quitarnos las espinas duró días pues éstas iban apareciendo en nuestros cuerpos con el paso de las horas.

Fueron muchos los momentos vividos en esos viajes, pero sin lugar a duda, las espinas fueron como dardos que fijaron en nuestra memoria, y para siempre, esta anécdota en la historia familiar. Todos sin excepción recordamos como si fuera hoy lo que se vivió. Ahora, después de más de cincuenta años, cuando hacemos nuestras reuniones familiares, es imposible no recordar esta aventura mientras mi hermano mayor, hoy con casi setenta años, muerto de risa, no olvida como caíamos y él veía a lo lejos, el reguero de niños como puntos suspensivos tirados en medio de estos matorrales propios de la tierra caribeña.



Ejemplo de Memorias de Infancia



Eran otros tiempos y eran muchos los desafíos que teníamos que enfrentar. Hoy seguramente es impensable que lancen a los niños desde un tren en movimiento. Aclaro que no fue una situación solo vivida por nosotros, era común que las personas se tuvieran que lanzar desde el tren para poder llegar a su destino. Fueron pruebas que tal vez nos hicieron más intrépidos y audaces, seguramente nos hicieron más fuertes o atrevidos. Sea lo que sea, aquí estamos recordando en medio del asombro y la risa algunas prácticas de aquellos tiempos.

Autora: Amalia Isabel Gómez

Tutora curso Competencias Comunicativas.

